

COLABORACIONES

TRUEQUE, CORRERIAS E INTERCAMBIOS ENTRE LOS QUECHUAS ANDINOS Y LOS PIRO Y MACHIGUENGA DE LA MONTAÑA PERUANA

Alejandro CAMINO

En este trabajo me referiré a las relaciones socioeconómicas que han existido desde el período pre-colonial hasta reciente entre los pobladores de los Andes y los de la Amazonía, tomando como caso la zona del Urubamba-Ucayali *. Analizaré el carácter de las interrelaciones entre diversas etnias e intentaré demostrar que éstas en gran parte explican algunos aspectos de la vida actual de estas poblaciones.

Entre otros, trataré de explicar el por qué del actual patrón de asentamiento entre los Machiguenga del Alto Urubamba, las razones que explican la presencia de un primer nivel de complejidad social entre ellos, así como el impacto que tuvieron las expediciones de los Piro y el modelo redistributivo del "curaca" andino en la estructuración de la sociedad Machiguenga.

* El presente trabajo es el resultado de informaciones recabadas durante trabajo de campo realizado en el Alto Urubamba en 1972 bajo auspicios del Dr. Allen W. Johnson, así como de una investigación de archivo realizada posteriormente entre 1973 y 1976. Agradezco el apoyo del Dr. Johnson, de los nativos y colonos del Urubamba y muy especialmente la ayuda de mi esposa María Eugenia.

Trataremos así de descubrir los procesos históricos que explican las cambiantes relaciones entre los Machi-

guenga, sus vecinos del sur (los Quechuas) y los del Norte (los Piro-Chontaquiro) (1).

1. A lo largo del presente ensayo utilizaré la denominación Piro-Chontaquiros para designar al grupo más comúnmente conocido por Piro. Si bien algunos han tratado de identificar a los Chontaquiro con los Campa (Von Hassel 1905), la información con que cuento actualmente sugiere que los Chontaquiro son los Piro de la actualidad, o al menos un sub-grupo de éstos.

Si bien hipotéticamente, es probable que el grupo referido como Pilcozones, y a quien Varese trata de identificar con los Machiguenga (1973), son en realidad los mismos Piro o un sub-grupo de éstos.

Igualmente, los Machiguenga han recibido diferentes denominaciones durante los últimos 400 años. Muchas de éstas posiblemente se refieren a antiguas sub-divisiones del mismo grupo etno-lingüístico. Algunas de las denominaciones más usuales en el pasado han sido: Antis, Chunchos, Tampas, Shimpeñari, Pureñari, Chionchopehari, Conchoite, Manariegui, Manaries, Opataris, Matsigenkas. El término Campa más comúnmente usado para referirse a los Arahucos de la montaña Central del Perú, ha sido también usado indistintamente para designar a los actuales Machiguenga del Alto Urubamba.



Ubicación aproximada de los grupos etnolingüísticos PIRO y MACHIGUENGA

INTRODUCCION

Poco es lo que hasta la actualidad sabemos sobre el carácter de las relaciones entre las poblaciones altas y las amazónicas en el periodo pre-hispánico, y aún actual. Lathrap, quien más intensamente ha investigado la prehistoria de los pueblos amazónicos (1970), en un reciente artículo (1973) ha sugerido la importancia que tuvieron las redes de intercambio a larga distancia en Sudamérica desde el tercer milenio antes de Cristo. La presencia de materiales de procedencia tropical entre los restos arqueológicos de la costa y sierra peruana son clara evidencia de la existencia de amplias redes de intercambio desde épocas pre-incaicas. Lathrap va más allá al sugerir que "las relaciones comerciales entre los Andes Centrales y la selva alcanzaron un alto nivel de intensidad bajo la influencia de la cultura Tiahuanaco" (1973: 181, traducción mía). Sin embargo la ausencia de estudios más intensivos para el periodo pre-histórico nos limitan a especular sobre el posible carácter de dichas relaciones. Una reciente publicación (Scott Raymond et. al., 1975) nos ofrece novedosa y documentada información en esta dirección.

Para el periodo Inca existe una mayor documentación al respecto. Sin embargo, ésta no ha sido sistematizada ni analizada debidamente. Unos pocos estudios arqueológicos (Bonavia 1968a, 1968b, Bonavia y Ravines 1968) e informes de exploradores (Savoy 1970) ayudan a confirmar las afirmaciones hechas en base a fuentes documentales sobre las repetidas intenciones del Imperio Inca de lograr acce-

so a los recursos amazónicos. Les numerosas expediciones imperiales destinadas a conquistar la inmensidad de los llanos amazónicos han sido recientemente consideradas conjuntamente con los informes sobre caminos y restos arquitectónicos Incas a lo largo de la Montaña Peruana (White 1975). Estos parecen indicar la implementación de programas estatales de colonización de tierras aptas para el sembrío de coca y extracción de otros recursos del medio tropical. Posiblemente parte de estos asentamientos operaban como "islas" dentro del más vasto sistema de "control vertical de la ecología" (Murra 1975). La posibilidad de que algunos de estos restos fueran construcciones defensivas no debe ser descartada. Los informes sobre el carácter hostil y conflictivo de las relaciones entre "chunchos" y quechuas son numerosos desde la conquista. Invasiones a poblados y ataques sorpresivos tipo emboscada por parte de los "chunchos", fueron acontecimientos regulares entre los pobladores andinos de las cadenas montañosas del Este (Ortiz de Zúñiga 1967, 1972; Steward 1963, V: 383, 386, 409; Uhle 1969: 123-161.)

Como veremos más adelante contamos con referencias de invasiones al Imperio Inca por "Chunchos" del Ucayali. Por otro lado, el caso de las invasiones de los Chiriguano al Imperio Inca se halla bien documentado (Nordenskiöld, 1917; Means 1917; Millones 1972).

White (1975) ha sugerido tres factores que operaron como impedimen-

tos a la implantación de modelos organizativos Incas en la zona amazónica: 1) la actitud hostil de las poblaciones amazónicas y la falta de adaptación a las condiciones tropicales por parte de los Andinos; 2) las características ecológicas del bosque tropical en donde las modalidades andinas de agricultura intensiva no prosperaron y, 3) el carácter flexible y desagregado de las organizaciones sociales de las etnias amazónicas que no se prestaban a la fácil conquista ni al control político. La ausencia de instancias distintivas de control político y de economías generadoras de excedentes significativos, así como el carácter seminómada de las atomizadas poblaciones amazónicas no hacían de estas etnias unidades fácilmente organizables a larga escala para la extracción de tributo. A pesar de esto, es posible hallar algunas referencias al pago de tributos al Imperio por parte de los Antis o "chunchos" (Montesinos 1920: 94; Grain 1942: 241; Uhle 1969: 144; Cueneo-Vidal 1922: 89; Means 1964: 265; Morin 1976).

Aparte del posible control directo sobre los recursos amazónicos, el comercio e intercambio de bienes de origen diverso entre pobladores andinos y amazónicos tuvo una indudable importancia. Como lo sugiere Lathrap (1973), amplias y densas redes ponían en contacto a los grupos más diversos. Ferias estacionales y "puertos

de intercambio" posiblemente tuvieron gran actividad en el pasado prehispánico, especialmente durante los distintos horizontes en donde se incentivó el comercio de bienes suntuarios y ceremoniales. Los principales ríos funcionaron como vías efectivas de intercambio; por sus aguas los productos andinos bajaban hasta los más remotos pueblos amazónicos, y bienes de origen tropical llegaban hasta el corazón del Imperio. En este ensayo trataremos específicamente de la historia de estos intercambios de una de estas vías: el Urubamba-Ucayali.

Los tres grupos étnicos

Los protagonistas de esta reconstrucción de las relaciones interétnicas y de los lazos de intercambio en el Urubamba-Ucayali son tres grupos étnicos que habitan ecosistemas bien diferenciados. La ubicación y distribución de los grupos amazónicos no ha cambiado significativamente desde la Conquista. Es más, en base a los datos arqueológicos de Lathrap (1970) podemos afirmar que hacia el horizonte Tiahuanaco esta zona fue ocupada por las proto-familias (lingüísticas) de los grupos actuales, básicamente los Arahucos en un primer momento, seguidos de los Pano posteriormente.

Pasaré inmediatamente a ubicar y delinear en grandes rasgos algunos caracteres importantes de estos grupos étnicos:

1. No entraré en mayor detalle en torno a los pobladores Andinos sobre los cuales contamos con la mayor información. Es importante sin embargo, para el presente artículo tener presente algunas de las características de las estrategias de subsistencia y economía de los ayllus andinos. Es importante recordar el ideal andino de controlar el máximo de hábitat posibles para fines de una agricultura intensiva y diferenciada, el rol de redistribuidor de bienes de distintos orígenes que asumía el curaca andino, la importancia que tenía el trueque cuando no era posible el control directo de un recurso específico, el rol del mitmaq como colonizador, etc.

Los Quechuas

En el caso específico de la sierra sur es difícil establecer con precisión los límites geográficos de los Quechuas. Estos parecen haber variado constantemente a lo largo del tiempo. En líneas generales y con exclusión del periodo Tiahuanaco e Inca, en que hubo una activa colonización de las partes bajas, los Quechuas han ocupado las tierras agrícolas y pastizales entre los 5,000 y los 2,000 metros. En el caso del Urubamba, podríamos señalar el límite inferior de 2,000 mts. como zona de ocupación permanente.

Los Machiguenga del Alto Urubamba

Los Machiguenga son una población de habla arahuaca caracterizada por una economía de subsistencia basada en la agricultura migratoria de corte y quema, la caza, la pesca y la recolección. (1) Las familias Machiguenga son en gran medida autosuficientes y se hallan desperdigadas por la floresta, ocupando chozas a lo largo de las quebradas secundarias y afluentes del Urubamba. El terreno es sumamente quebrado, pedregoso y predominan las pendientes pronunciadas. El Sistema de parentesco es del tipo Draviniano (Johnson & Johnson, 1975) con matrimonio prescriptivo y bilateral con los primos cruzados. (2)

Un punto sobre el que volveremos más adelante es el referente a los patrones de asentamiento de los Machiguenga. Estos, como ya indicamos, no

viven a lo largo del caudaloso Urubamba, sino en los afluentes. Sólo los curacas habitaban sus riberas, que si bien más rico en recursos, recibía la invasión belicosa de los Piro-Chontaquiros durante la época seca, en su camino a la Feria del Carmen.

Los Piro-Chontaquiros:

Más comúnmente referidos como Piro, son un grupo étnico de habla arahuaca hoy en disolución. Los Piro-Chontaquiros son, al igual que sus vecinos los Machiguenga, agricultores migratorios de corte y quema y cazadores. La recolección ocupa un lugar poco importante. En cambio, la pesca es muy productiva.

Los Piro-Chontaquiros habitan las márgenes y afluentes del bajo Urubamba. A diferencia de los Machiguenga, la vida y economía de los Piro-Chontaquiros está orientada hacia el río mayor. Las actividades mercantiles que este grupo desarrollaba en la zona fueron intensivas durante los siglos XVII, XVIII y XIX, y posiblemente durante el periodo prehispánico. Un viejo informante (Camino 1972) del Urubamba los caracterizaba como "los comerciantes de la montaña". El papel que desempeñaban en la montaña sudperuana puede explicarse como consecuencia de la zona que habitaban. En su frontera sur se encontraba el pongo de Mainique que operaba como una barrera efectiva entre la selva baja, la selva alta y la zona Andina. Sólo hábiles remeros como los Pi-

1. El corte de la chacra tiene lugar hacia el final de la época de lluvia; la quema se realiza hacia Julio a Agosto (época seca), para proceder inmediatamente con la siembra de yuca, maíz y otras treinta y tantas plantas de importancia secundaria en la dieta alimenticia.
2. Los matrimonios polígamos eran hasta hace poco la regla general para los curacas y algunos otros. Hoy en día su práctica está casi extinguida.

ro-Chontaquiros eran capaces de remontar el alto Urubamba atravesando por el quebrado hábitat de los tímidos Machiguenga. En su frontera norte, a los Piro-Chontaquiros se les abría la mayor vía comercial, el Ucayali, que los ponía en contacto con las más complejas poblaciones de la zona: los Shipibo, Cocama y Omagua, habitantes de la várzea, rica en variados recursos naturales. Igualmente, a través de los afluentes del Urubamba y los del Purús tomaban contacto con las redes de intercambio más extensas de la Amazonía Este.

Correrías e incursiones de los Piro-Chontaquiros entre los Machiguenga: Intercambios con los Quechuas

La desperdigada información arqueológica y etnohistórica nos proporciona un caso específico de interrelaciones entre selváticos y serranos. Para este caso particular se cuentan con numerosos informes que demuestran que en el pasado, los Piro-Chontaquiros actuaban como intermediarios entre los Andinos y los distantes grupos amazónicos. El Ucayali-Urubamba era una importante vía comercial por la que los Piro-Chontaquiros se desplazaban de sur a norte. Veremos cómo en sus viajes hacia el Alto-Urubamba para comerciar con los Quechuas atravesaban el vasto territorio de los Machiguenga, robándoles, atacándoles y esclavizándolos. Estas correrías obligaron a los Machiguenga a abandonar las márgenes del río mayor y a establecer curacas mediadores en las bocas de los afluentes.

El uso de Urubamba-Ucayali como importante vía comarcal posiblemente se remonta a períodos pre-incas. No contamos con evidencias arqueológi-

cas completas. Sin embargo recientes hallazgos arqueológicos en la zona de la sierra sur y en el bajo Ucayali nos dan algunas pistas. Últimamente entre los restos de la tumba Tiahuanacoide de Niño Corin en Bolivia se encontraron artefactos de manufactura amazónica, quizás Pano o Arahua (Wassen 1972). También se encontró un envoltorio de hojas identificadas posteriormente como *Ilex Guayusa*, una yerba mate estimulante cuyo uso se encuentra restringido a la Montaña ecuatoriana y nor peruana y, entre otros, al grupo Cashibo de los afluentes izquierdo del Ucayali Central (Schultes 1972). Es muy probable que este producto, si es que en el pasado no era cultivado debajo del paralelo 10°S., llegaba hasta el altiplano boliviano vía la ruta comercial del Ucayali-Urubamba. Esta ruta posiblemente se articulaba con las extensas y entrelazadas redes de intercambio descritas por Oberem (1974) para la Amazonía Norte.

Otro de los hallazgos en la misma tumba se refiere a unas "pipas" en forma de "Y" para aspirar polvos narcóticos así como pequeñas bandejas asociadas a éstas. Igualmente se encontraron hojas de tabaco. Es importante señalar aquí que tanto el tabaco como la Willca (*Piptadenia Peregrina*) eran narcóticos que se administraban por aspiración, costumbre muy difundida entre varias etnias amazónicas y en particular en las de la zona del Ucayali como entre los Piro-Chontaquiros y Machiguenga, así como entre los Andinos (Wassen 1965; Safford 1917; Uhle 1898).

En el otro extremo, se ha informado de hallazgos de hachas de cobre de manufactura Inca en el Ucayali (von Hassel 1905: 657) y sus afluentes, el

Pisqui y el Pachitea (Lathrap 1973: 181). Más recientemente (Scott Raymond et al., 1975) se han encontrado hachas en Cumancayacocha, Nueva Esperanza y Shahuaya (en el Ucayali) y Sivia (en el Apurímac).

En sus exploraciones por Vilcabamba y excavaciones en Machu Pichu en 1912, Bingham encontró en Maranyoc una gigantesca piedra cubierta de jeroglifos. Nos dice Bingham que una de estas piedras "está gravada con un estilo distinto a cualquiera otro del Departamento del Cuzco, y que representa la historia de una incursión desde las selvas del Amazonas hasta el corazón de las tierras de los Inca" (1913: 566, traducción mía). Enormes piedras con petroglifos similares se hallan desperdigadas casi a todo lo largo del Alto Urubamba (Pardo 1942).

Una curiosa recopilación de "Leyendas Incaicas" basadas en un manuscrito hallado en Huánuco por Juan Durand (1923) nos habla del rapto del príncipe Inca Copacabana por una india "Anti", la que huyó en su compañía por el Urubamba. La misma leyenda también refiere que los Piro y otros grupos "hacían correrías en torno al territorio cusqueño". Nos dice también que los "poliándricos" Campa (sic) "invadieron por centésima vez, en el año 1449, el valle de Huasquina (hoy Huadquina) hasta llegar a las fortalezas de Ollantay. En todas estas invasiones destruyeron los pueblos Incas de la frontera oriental, se apoderaron de casi todas las mujeres, las que como esclavas fueron internadas a los bosques de Malanquiato" (hoy pequeño caserío cercano al pongo de Mainique) (Durand 1923: 100). La leyenda nos dice también que los "quechuas fronterizos a la región de los bosques, desde Pi-

cho-Picho hasta Mantur (Mandor), se refugiaron entre las gargantas de Torontoy a Ollantay, formando un nuevo pueblo de muchos varones y pocas mujeres" (1923: 100). La historia finaliza con las noticias de la muerte de Kopa-cabana en manos de los Cashibo (sic) en Malanquiato. En el mismo texto se indica que los Incas construyeron fortificaciones para la defensa de Pichu-Pichu, Torontoy, Lares y Ollantaytambo (1923: 58). El historiador Means ha sugerido igualmente que Machu-Pichu fue una ciudadela construida para detener posibles incursiones de "salvajes" al Imperio.

Toda la zona de Vilcabamba alberga innumerables construcciones Incas, algunas de ellas en zonas tan apartadas como las partes altas del río Picha (Enock 1908: 248; Savoy 1970). Entre las construcciones más notables está Espíritu Pampa sobre el afluente Pampaconas. Otro importante resto arqueológico es la llamada fortaleza de Tonquini, que parece más bien restos de un antiguo puente a la entrada del Pongo de Mainique. Farabee (1922: 53) recogió la versión de que dicha edificación fue construida por los Incas con la colaboración de los Piro-Chontaquiros. Un importante informe (Chantre y Herrera 1901: 282) indica que los Piro-Chontaquiros adquirían objetos de oro de los Incas por intercambio. El intercambio de productos de los distantes llanos Amazónicos fue posiblemente una importante actividad regulada y controlada por el Estado Inca. Las ferias eran comunes luego de la cosecha, que en los Andes ocurre principalmente entre Julio y Setiembre, la estación seca. Es muy probable que la Feria del Carmen en el Alto Urubamba en donde los Piro-Chontaquiros intercambiaban bienes

con los Andinos en la época seca, articulaba consistentemente con los ciclos agrícolas y pastorales en los Andes. Cabe señalar que algunas de las localidades del Urubamba cercanas al lugar donde se realizaban las ferias anuales reciben los nombres de Quillabamba y Medialuna. Para los Andinos la época seca es un periodo lunar, regulado por un calendario lunar (1).

Luego de la conquista española la zona del Urubamba-Vilcabamba sirvió de refugio a los últimos incas, manteniéndose aislada y fuera del control colonial.

En 1671 en su "Descripción de la Provincia de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba" Baltazar de Ocampo Conejeros nos habla de los primeros contactos con los "Manaríes" de la región (los Machiguenga de hoy) y sobre los conflictos perennes entre éstos y sus vecinos, los Pilcozones (por su probable ubicación se trata posiblemente de los Piro). Ocampo Conejeros proporciona también noticias sobre un "camino del Inca" que descendía hacia la Selva. Bues (1942) nos precisa: "el camino partía de Ocobamba y llegaba hasta el Pongo de Mainique". El río Urubamba parece haber sido una importante vía de comunicación entre los Andes del Sur y la Montaña Central. Sabemos que Juan Santos Atahualpa, el indio que se rebelara en 1742 contra la presencia española desde el Gran Pajonal de la Montaña Central, llegó a esta región proveniente del Cuzco "navegando por los ríos en compañía de un piro lla-

mado Bisabequí" (Varese, 1973: 177).

El informe etnohistórico más temprano sobre comercio intertribal en la zona del Urubamba data de 1750. Se trata de un documento eclesiástico que se refiere a los primeros misioneros de la zona Quillabamba-Urubamba, la zona limítrofe entre los Andinos y los Machiguenga. El documento se refiere a cómo los misioneros intentaron la pacificación de estas tribus: proveían a éstos de hachas y cuchillos a cambio de "niños y niñas que los mismos infieles sacan a vender, siendo el precio de cada alma... un hacha de Biscaya" (Colin 1966: 133). Como veremos más adelante, la venta de mujeres y niños esclavizados de otras tribus era realizado por los Piro-Chontaquiros en la misma zona de acuerdo a documentos tan sólo unas décadas posteriores. Podríamos afirmar sin dudas que este documento de 1750 se refiere a ellos.

El interés de los Piro-Chontaquiros por las herramientas de metal había sido ya demostrado hacia mediados del siglo XVII. Las primeras misiones establecidas entre ellos por religiosos que entraron por el bajo Urubamba fueron atacadas para obtener herramientas de metal. En estos ataques murieron los misioneros Herrera y Biedma (Steward 1963: 540).

Tan sólo a partir de 1806, y luego de muchos fracasos, lograron los misioneros establecerse permanentemente en el bajo Urubamba. Desde entonces los Piro-Chontaquiros intercambiaban con los misioneros aceite de tortuga y animales del bosque por herramien-

1. Un patrón de intercambio muy similar al descrito aquí parece haberse desarrollado en el Norte del Imperio Inca para la comercialización de la canela y resinas vegetales, entre los Andinos de Quito y los Indios Quijos y Canelos de las selvas ecuatorianas (Oberem 1974).

tas de metal, ropa y cuentas de collar (Steward 1963: 547). Sin embargo, las misiones apostadas en las partes bajas del Urubamba se hallaban alejadas y prácticamente desvinculadas de las principales rutas comerciales del Perú de entonces. Estas se extendían sobre todo en la costa pacífica y los Andes. Para los nativos Piro-Chontaquiros del bajo Urubamba, la zona montañosa que separaba a los Machiguenga de los Andinos, a pesar de hallarse distante, constituía un "puerto de intercambio" confiable y seguro para el intercambio de bienes tropicales por hachas de metal y otros productos manufacturados. Por estos motivos las ferias anuales entre selváticos y andinos persistieron en la zona hasta principios del presente siglo (Gade 1972).

En 1806 el misionero Bousquet informó que los Piro-Chontaquiros del Bajo Urubamba acostumbraban remontar el río en canoas hasta el poblado misión de Cocabambilla, cercano al actual Quillabamba, para adquirir herramientas de metal (Raimondi 1874: 3: 29). Cuarenta años más tarde un explorador francés nos informa de la llegada anual de los Piro-Chontaquiros a Cocabambilla, durante el mes de Julio. El propósito de los viajes era el de intercambiar con los pobladores de la hacienda Echarate monos y loros por hachas, cuchillos y cuentas de collar (Marcoy 1875: 364). Los Piro-Chontaquiros llegaban a Cocabambilla en Julio, cuando el Urubamba se hallaba en su nivel mínimo. Allí se realizaba anualmente la Feria del Carmen.

Otro explorador de la misma década nos proporciona datos más completos. Los Piro-Chontaquiros llegaban a Cocabambilla hasta en treinta canoas cargados de:

"papagayos, araras, sacos (vestimentas de salvajes), canoas de cedro, *mujeres esclavizadas de otras tribus*, cacao silvestre, gomas, resinas y otras preciosidades que cambian por cuchillos, machetes, pedazos de espejo, tijeras, clavos, sal, etc." (Valdez y Palacios 1971: 98; subrayado mío).

El General Miller (1836) nos refiere que en 1835 los Chontaquiros subían 200 millas por el Ucayali, hasta el "Encuentro" en Cocabambilla. Nos relata que el viaje lo hacían anualmente y tomaba 3 meses.

En 1868 el comisionado del Gobierno Peruano J. G. Nystrom amplía la lista a dieciséis productos. Nos dice también que en 1868 una comisión de Piro-Chontaquiros contactó a las autoridades de la ciudad del Cuzco solicitando el establecimiento de lazos comerciales más fuertes entre ellos y el resto de la economía nacional (Nystrom 1870: 22, 56).

Otro informe nos dice:

"Cuando necesitan machetes, cuchillos u otras herramientas de las que los comerciantes suelen proporcionarles, entonces, manifiestan alguna mayor actividad, y se dedican con más empeño a la pesca, para salar después el pescado que entregan a los comerciantes, o bien emprender correrías para apoderarse de algunos muchachos que después venden como esclavos" (Amich 1975: 297).

El mismo informe nos dice que los Piro-Chontaquiros viajaban hasta el Cusco. Posiblemente hace referencia al Departamento y no a la ciudad.

Entre los artículos de intercambio más importantes que traían los selváticos estaba la corteza del árbol de la Chinchona o "cascarilla" (*Chinchona pubescens*) del cual se extraía la quinina (Tschudi 1852: 279). Entonces había una gran demanda de quinina por parte de los franceses e ingleses quienes enfrentaban la fiebre amarilla durante la colonización de la Indochina y Africa. La importancia de la cascarilla en la Feria del Carmen en Cocabambilla aumentó entre 1870 a 1890. En 1873 una segunda comisión de Piro-Chontaquiros se dirigió al Cuzco, en donde una vez más solicitaron a las autoridades su apoyo para "civilizarlos". Un año más tarde los dos misioneros que acudieron al llamado e intentaron cristianizarlos regresaron desengañados al descubrir que lo que los Piro-Chontaquiros realmente querían eran objetos para intercambio y no los evangelios (Izaguirre 1925: vol. 10).

La llegada anual de los Piro-Chontaquiros durante la época seca era todo un acontecimiento en el Urubamba. Los Andinos se congregaban en Cocabambilla aguardando la llegada de los selváticos. Por su parte los Piro-Chontaquiros tenían que remontar el extremadamente torrencioso Urubamba en frágiles canoas. La expedición podía tomar varios meses ya que el recorrido era de más de 300 kilómetros, desde las planicies amazónicas hasta las profundas quebradas de la ceja de Selva. Su habilidad como remeros era reconocida en toda la zona. P. Marcoy relata: "estos indígenas parecieran ser una sola pieza con sus canoas, como centauros con sus caballos" (1875: 492, mi traducción).

En sus largas malocas del bajo Urubamba los Piro-Chontaquiros alma-

cenaban artículos que ellos mismos manufacturaban o que eran obtenidos de sus vecinos por trueque o pillaje, y que luego intercambiaban en la Feria del Carmen (Marcoy 1875: 497). Mujeres y niños apresados, así como perros de caza eran también importantes en el intercambio anual de Cocabambilla (Steward 1963: 547, 543, Valdez y Palacios 1971: 98).

Las necesidades del comercio en una zona tan extensa y poblada de etnias distintas obligó a los Piro-Chontaquiros a aprender algo de los idiomas de sus vecinos. Varios exploradores y viajeros nos informan que muchos sabían Quechua, Machiguenga, Conibo, Amahuaca, Español, Portugués, etc. (Marcoy 1875: 508-511).

Conforme la zona del Alto Urubamba fue siendo colonizada desde el Cuzco la Feria fue cambiando de lugar, replegándose. Hacia fines del Siglo pasado se abandonó Cocabambilla como lugar de la Feria, pasándose a realizar en un poblado más bajo, Rosalino. Las últimas ferias tuvieron lugar aún más abajo, en la desembocadura del Río Círialo, hasta 1914. A partir del establecimiento de las Misiones Dominicanas en 1900, las ferias pasaron a denominarse "Ferias de Santa Rosa".

En su camino hacia la Feria los Piro-Chontaquiros atravesaban el vasto territorio de los Machiguenga a lo largo del Alto Urubamba, lo que tomaba días y hasta semanas. A lo largo de la ruta se dedicaban al pillaje de las viviendas y chacras de los Machiguenga, así como a las correrías en busca de mujeres y niños, los cuales capturaban para el intercambio posterior en la Feria. Las chacras eran ex-

poliadas, las canoas robadas. Días después estos bienes eran intercambiados en la feria (Izaguirre 1925: 10: 99). La mayor parte de las referencias con que contamos, tal como la del padre Sabeta que acompañó a los Piro en la incursión de 1875, indican que los Machiguenga no ofrecían resistencia. Es más, quedaban aterrorizados ante éstas: "no hacían más que llorar cuando se veían así robados, sin atreverse a despegar sus labios ni hacer otra cosa alguna" (Izaguirre 1925: 10-90-91).

Los ataques y pillajes de los Piro-Chontaquiros obligaron a los Machiguenga a abandonar sus chozas y chacras a lo largo del Urubamba. La mayor parte de ellos:

"erigían sus viviendas en las quebradas que desembocaban hacia el gran río, antes que en las orillas de éste, y esto lo hacían para prevenir que sus chozas y chacras fueran visitadas y robadas por otros salvajes... Sin embargo, cuando decidían construir sus viviendas en las orillas del río mayor, tienen el cuidado de ocultarlas tras una cortina de árboles o lianas... hacen sus chacras alrededor de veinte, cincuenta o unos cien pasos hacia el interior de la floresta" (Marcoy 1875: 428, mi traducción).

Este patrón de asentamiento fue también señalado por Carrasco (Raimondi 1879: 3: 186). Marcoy nos dice:

"De Mancuriali a Bitiricaya, una extensión de unas 270 millas, no hemos visto... más de cinco o seis viviendas de indios Antis construidas en la orilla izquierda del río Quillabamba-Santa

Ana (hoy Urubamba). Todas las otras chozas o construcciones con que nos hemos encontrado en nuestro camino han sido chozas temporales" (1875: 486, mi traducción).

El replegamiento de los Machiguenga hacia los tributarios del Urubamba sin embargo, no impedía el que los Piro siguieran realizando sus incursiones anuales. Estos incursionaban por los afluentes robando y atacando las viviendas de los atemorizados Machiguenga (Izaguirre 1925: 10: 289).

El rol de los Curacas Machiguenga

En parte como respuesta a la amenaza anual de los Piro-Chontaquiros, algunas familias extensas Machiguenga desarrollaron formas más complejas de organización política que les permitieron afrontar el pillaje y las correrías de sus vecinos del norte. No contamos con datos exactos sobre estos cambios, y más bien pareciera ser algo que ocurrió repetidas veces en varios lugares como respuesta similar a las amenazas externas.

Bajo las condiciones de baja densidad poblacional, viviendas desperdigadas y pobreza de recursos naturales, los Machiguenga desarrollaron tácticas y técnicas que favorecían la defensa. Como en la mayor parte de las sociedades hortícolas con un modo de producción familiar, la posición de la familia extensa "es una de dilema y maniobra constante, contemporizando siempre entre el bienestar familiar y las más amplias obligaciones hacia la parentela, en la esperanza de satisfacer a la última sin disminuir el primero" (Sahlins 1972: 127, mi traducción). El intercambio recíproco de regalos en la forma de carne de caza entre gru-

pos familiares distantes y los "intereses benevolentes" que algunos líderes acumularon conjuntamente con energía política generada por las interacciones de parentesco en las que se mueven, resultan en la emergencia de personas "influyentes" u "hombres poderosos" (big-men) en términos de Sahlin (1972) entre los Machiguenga. Estos "hombres poderosos" entre los Machiguenga nunca alcanzaron, sin embargo, un status diferencial significativo. Eran tan sólo reconocidos como cazadores o agricultores sobresalientes. Sin embargo, estas habilidades personales los calificaban para tener (y mantener) varias mujeres. La poligamia, además de constituir una fuente de prestigio por sí misma, proporciona un incremento en la mano de obra disponible para la preparación de masato de yuca, y éste, a su vez, actúa como un lubricante de las relaciones sociales, ampliándose los lazos de reciprocidad. Igualmente, en algunas zonas se les reconocía un cierto poder shamanístico. En estos casos, sus dobles roles de "hombres poderosos" y shamanes les daba el poder para controlar y manipular las relaciones con los extraños al grupo: espíritus y gente foránea. Recientemente, se ha insinuado que el shamán Machiguenga "es un especialista en mantener relaciones, tanto con humanos como no humanos, (y) que gana poder a través de estas relaciones especiales" (Baer 1974: 14, mi traducción). La doble naturaleza del shamán Machiguenga posiblemente explica por qué se convirtieron en los individuos encargados de tratar con los invasores Piro-Chontaquiros en sus incursiones anuales. Estos caciques-shamanes eran notables por sus dotes de diplomacia, tacto y habilidad en la mediación de

conflictos. Por este motivo, un viejo informante los caracterizaba como "los diplomáticos de la montaña" (Camino 1972).

Ante la amenaza de las invasiones las desperdigadas familias acordaron dejar sus problemáticas relaciones exteriores en manos de estos "hombres poderosos". O quizás, el *Seripigari* o shamán del bien decidió asumir el delicado pero ventajoso rol político, el cual a su vez les proporcionaba un mayor poder. A estos caciques se les llamaba *Intikame*, o a veces *Huayri* (Johnson y Johnson 1975; Marcoy 1875: 489). El término quechua "*curaca*" era también utilizado. Como veremos más adelante, el rol del curaca Machiguenga tenía muchas similitudes estructurales con el de su contrapartida andina.

Era pues el *Intikame*, *Huayri* o curaca el encargado de detener a los Piro-Chontaquiros y de tratar con ellos. Para cumplir con tan delicada tarea se desarrollaron varias tácticas. Una de éstas consistía en preparar grandes chacras cercanas a las bocas de los afluentes para proveer a los invasores en su camino con abundante comida y masato (Camino 1972), para evitar que éstos remontaran los afluentes. Estas grandes chacras no eran precisamente hechas por el curaca, sino por los Machiguenga de las partes altas de los afluentes, los que colaboraban con esta tarea bajo la dirección del curaca. Habría que preguntarse si los curacas y sus numerosas esposas no usaban también de estas chacras adicionales a lo largo del año.

Los Piro-Chontaquiros en sus viajes anuales no llevaban consigo provisiones: "En estas expediciones no dejan de sufrir bastante, pues no llevan otras

provisiones que algunos plátanos para tres o cuatro meses que suelen estar fuera de sus chozas" (Amich 1975: 297).

Para prevenir que los Piro-Chontaquiros robaran las viviendas de los Machiguengas en los afluentes, los curacas locales apostados en la boca del afluente recibían niños y mujeres de sus parientes del afluente bajo su control y protección. Estos eran entonces intercambiados pacíficamente con los Piro-Chontaquiros por herramientas de metal, cerámica fina y otros productos manufacturados. Sus principales esfuerzos estaban dirigidos a evitar el pillaje descontrolado de los enemigos. Por cumplir con esta labor mediadora los curacas Machiguengas tenían varios privilegios, tales como el poseer varias esposas, el posible uso irrestricto de las chacras preparadas para los invasores, el derecho a quedarse con una parte importante de los productos que recibían de los Piro-Chontaquiros a cambio de las mujeres y niños, etc. (Camino 1972).

Marcos (1875: 398, 489) nos dice que cada curaca local apostado a lo largo del Urubamba en las bocas de los afluentes tenía "de cuatro a cinco esposas". En 1875 el curaca de la boca del Siquiventini tenía seis mujeres y era considerado "notable entre los suyos y aún se hacía respetar de los mismos Piro" (Izaguirre 1925, 10: 80). Las esposas provenían del afluente que el curaca protegía. Aparte recibían carne de caza, resinas y algunos productos manufacturados para que intercambiaban con los Piro-Chontaquiros. Algunos de los productos que los curacas recibían de los Piro-Chontaquiros eran intercambiados nuevamente con los pobladores del afluente por más mujeres, niños y produc-

tos regionales. A través de estas redes de intercambio las herramientas de metal alcanzaron los puntos más distantes del territorio Machiguenga.

No todos los curacas Machiguenga vivían necesariamente en las desembocaduras de los afluentes. Probablemente algunos tan sólo tenían viviendas temporales allí, en donde aguardaban la llegada anual de las caravanas de canoas en la época seca. En otros casos parece que un solo curaca controlaba más de un afluente (Camino 1972). Pero no todas las poblaciones Machiguenga de los afluentes desarrollaron esta forma más compleja de organización social. Algunos afluentes se mantuvieron desorganizados y abiertos a las correrías. En otros casos los Machiguenga se refugiaron en los lugares más inaccesibles de los afluentes.

En aquellos casos en que se desarrolló el sistema de cacique, el patrón económico parece haber sido uno de redistribución de mujeres y bienes en torno a los curacas. Un doble flujo de bienes entraba en operación: mujeres, niños, resinas, cascarilla y otros productos bajaban los afluentes hacia el curaca apostado en la desembocadura. Allí, estos bienes eran intercambiados con los Piro-Chontaquiros por herramientas de hierro, telas y otros productos manufacturados, los que gradualmente eran redistribuidos por los curacas Machiguenga entre los pobladores de las partes altas de los afluentes.

Posiblemente los términos del intercambio eran más favorables a los invasores que a los Machiguenga, éstos últimos más preocupados en prevenir robos y correrías que en hacer negocios. El curaca local, al actuar como intermediario con los Piro-Chontaqui-

ros, veía incrementar sus privilegios y mejorar su status. La labor que realizaban los obligaba a aprender a hablar algo de Piro, Quechua y posteriormente español (Raimondi 1879: 3: 189; Marcoy 1875: 382).

El sistema de curacas con las características señaladas se mantuvo en pleno funcionamiento hasta los finales

Por su parte la explotación del caucho trajo fuertes cambios a la sociedad Machiguenga. Los curacas locales pasaron a depender de los patrones caucheros (*aviados*) al pasar a ser sus intermediarios. Los *aviados* exigían a éstos que proporcionaran gente para el trabajo en las plantaciones. En tanto que las presiones sobre los curacas crecían, los allegados de los afluentes empezaban a rebelarse contra sus curacas. Los curacas sin embargo incrementaron sus ofrecimientos hacia sus afluentes incluyendo en sus transacciones una mayor cantidad de productos para el intercambio, proporcionados por los *aviados*. La "moral de reciprocidad" entre los curacas y sus allegados se fue gradualmente erosionando. Hacia ese entonces los curacas empezaron a recibir armas de fuego, y a practicar correrías para esclavizar a la gente de los afluentes que anteriormente protegían. A lo largo de algunos afluentes realizaron un pillaje descontrolado y esclavizaron a sus paisanos. Algunos llegaron a poseer hasta diez mujeres en ese entonces. Gra-

dualmente pasaron a convertirse en el terror del Alto Urubamba.

Hacia el final de la "Era del Caucho" los Machiguenga se encontraban diezmados y desorganizados. Muchos se refugiaron en las partes altas de los afluentes y volvieron a sus sistemas tradicionales de vida. A partir de entonces las misiones dominicanas empezaron a asumir el rol de "puertos de intercambio", donde era posible cambiar productos regionales por bienes manufacturados (1).

El Modelo redistributivo en torno al curaca en el contexto del bosque tropical

Hemos visto las consecuencias que sobre la organización social Machiguenga tuvieron las incursiones anuales de los Piro-Chontaquiros. La emergencia de curacas locales en las bocas de los ríos parece ser una de las respuestas más significativas. Cabría preguntarse si el modelo de organización social basado en los curacas fue un desarrollo propio y peculiarmente de la "Era del Caucho". Hacia entonces surgieron nuevos centros urbanos y comerciales en la selva baja peruana. Los Piro que lograron sobrevivir a los maltratos de los patrones caucheros empezaron a orientar su comercio en torno a las nuevas emergentes ciudades. Y las expediciones anuales hacia las tierras altas pasaron a la historia.

1. Más recientemente, especialmente durante los últimos veinte años, la migración de campesinos andinos hacia el Alto Urubamba ha cambiado una vez más los patrones tradicionales de subsistencia de los nativos. Algunos están empezando a cultivar cosechas comerciales, especialmente café y cacao. Otros se vienen ofreciendo como mano de obra en las haciendas y fundos locales. El patrón de asentamiento seminómada propio de un sistema hortícola complementado con caza está siendo abandonado, así como también las características culturales propias de los Machiguenga (Camino 1973).

Machiguenga, o tan sólo la adopción de un modelo organizativo copiado de algún grupo étnico vecino.

La primera posibilidad puede ser descartada. Bajo el sistema tradicional de subsistencia basado en la agricultura de corte y quema, la caza, la pesca y la recolección, el desarrollo de un primer nivel de diferenciación social hubiese sido posible en un hábitat abundante en recursos naturales en donde se produjera un excedente significativo, o en donde presiones demográficas hubieran obligado a una mayor racionalización en la utilización de los recursos disponibles.

Bajo las condiciones de vida tradicionales parece no haber habido razón para la emergencia de un nivel político de regulación tal como el curaca. Las relaciones de reciprocidad balanceadas propias de una sociedad igualitaria eran sin duda los mecanismos de regulación social entre las familias nucleares. Estas eran autosuficientes y los regalos ocasionales entre los miembros de dos unidades familiares pueden haber reforzado los vínculos tendientes a una posterior acción de reciprocidad con mujeres, que aseguraran el intercambio bilateral de primos cruzados para el matrimonio.

Sin embargo podemos sugerir que ciertas instituciones tradicionales, tales como el shamán, bajo una situación de stress social, podrían haber servido de materia prima en la configuración de una institución política de mayor complejidad. Sin embargo, el carácter redistributivo del curaca Machiguenga representa un elemento adicional ajeno a sus funciones tradicionales.

Es dudoso que los Machiguengas copiaran el modelo de curaca de sus

enemigos, los Piro-Chontaquiros. No hay nada de redistributivo en las relaciones económicas de los curacas Piro-Chontaquiros (Steward 1963; Farabee 1922).

Por otro lado sabemos que los curacas entre los quechuas funcionaban como redistribuidores regionales de los diversos productos procedentes de los distintos hábitats andinos. El curaca entre los quechuas basaba su autoridad en su edad, experiencia y habilidades personales. Dada la vecindad de los Quechua con los Machiguengas y la constante interacción entre ambas etnias desde un pasado muy remoto, es muy probable que los Machiguenga estaban familiarizados con las instituciones políticas de los Andinos. Podríamos inferir que en cierta medida los Machiguenga copiaron algunos aspectos de la institución andina del curaca, adaptándola a las condiciones locales. Sin embargo, entre ellos se desarrolló como un mecanismo de defensa, en tanto que en los Andes la institución del curaca estaba ligada a un ecosistema altamente diversificado y productivo generador de excedentes significativos.

Estas consideraciones nos explican el porqué de la desaparición de tal institución luego de la "Era del Caucho". Al desaparecer el curaca como figura central en la economía del Alto Urubamba, las comunidades nativas se desperdigaron, perdiendo contacto entre sí. El curaca como institución se mantuvo sin embargo, de manera limitada. Durante las décadas de los treinta a los cincuenta algunos curacas sobrevivieron bajo el ala "protectora" de patrones, para quienes organizaban la producción y conseguían mano de obra adicional para la cosecha.

BIBLIOGRAFIA

- AMICH, O.F.M., José
1975 (1854) *Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa*. Editorial Milla Batres. Lima.
- BAER, Gerhard
1974 A particular aspect of Matsigenka Shamanism (Eastern Peru) Male-Female Ambivalence. Paper presented at the 41st. International Congress of Americanists; México; 17 ps.
- BINGHAM, Hiram
1913 In the Wonderland of Peru. *National Geographic Magazine*. Vol. XXIV, Nº 4, p. 387-574.
- BONAVIA, Duccio
1968a *Las Ruinas del Abiseo*. Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología. Lima.
1968b Núcleos de Población en la Ceja de Selva de Ayacucho (Perú). 37avo. Congreso Internacional de Americanistas (Buenos Aires, 1966) 1, 153-158.
- BUES, Cristian
1942 Contribución a la Petropictografía pre-colombina en el Sur del Perú. En: Revista del instituto Arqueológico (Cusco). Año VI, ns. 10 y 11; ps. 31-38.
- CAMINO, Alejandro
1972 *Notas de Campo*.
1973 Algunos Factores del Cambio Socioecológico en el Alto Urubamba. En: *Estudios Andinos*, Nº 9 (Vol. III, Nº 3, 1973, ps. 119-138) presentado también en el IX Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (Chicago 1973)
- CHANTRE Y HERRERA, J.
1901 *historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español 1637-1767*. Madrid.
- COLIN, Michele
1966 *Le Cusco à la fin du XVIIe et au debut du XVIIIe Siècle*. Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris.
- CUNEO VIDAL, R.
1920-22 El Tucumán de los Incas: Ensayo de Determinación de los Límites Australes a que alcanzó la influencia del Tahuantinsuyo Incaico. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 30, 2-3, 1920, 85-91.
- DURAND, Juan E.
1923 *Leyendas Incaicas*, Kora. Antofagasta, 127 ps.
- ENOCK, Adolf R.
1908 *The Andes and the Amazon: life and Travel in Peru*. London. También publicado en 1907 por Charles Scribner's Sons. New York.
- FARABEE, William C.
1922 "Indian tribes of Eastern Peru". *Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*. Harvard University, vol X; Cambridge XIV.
- GADE, Daniel W.
1972 "Comercio y Colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del Valle del Urubamba en el Perú", en *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, tomo 4, Lima.
- GRAIN, R.P. José María
1942 "Pueblos primitivos —Los Machiguenga", en *Congreso Internacional de Americanistas*. Lima 1939. Sesión 27, vol. 2, ps. 239-244. Lima.

IZAGUIRRE, B.

1922-1927 **Historia de las Misiones Franciscanas y Narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú, 1619 1921.** Vols. 1-2, 8-10, 13, Lima, Cajamarca.

JOHNSON, Orna R. and Allen JOHNSON

1975 Male/female relations and the Organization of work in a Machiguenga community. **American Ethnologist.** Vol. 2, Ng 4, ps. 634-648.

LATHRAP, Donald W.

1970 **The Upper Amazon.** New York: Praeger Publishers.

1973 The Antiquity and importance of long distance trade relationships in the moist tropics of precolumbian South America. In: **World Archeology**, 5: 170-186.

MARCOY, Paul (Saint Crieg)

1875 **Travels in South America.** 2 vols. New York: Scribner, Armstrong & Co.

MEANS, Philip Aisworth

1917 A note of the Guarani invasion of the Inca Empire. **The Geographical Review.** Vol. IV, July-December.

1964 **Ancient Civilizations of The Andes.** New York, Gordian Press.

MILLER, General

1836 "Notice of a Journey to the Northward and also to the Eastward of Cuzco and among the Chuncho Indians in July 1835". **Journal of the Royal Geographical Society.** Vol. 6, pp. 174-186.

MILLONES, Luis

1972 Chiriguano e Incas: Apuntes para un estudio de los grupos marginales del Tahuantinsuyo. En: **Arqueología y Sociedad.** Vol. 7-8; Lima, Enero-Junio 1972.

MONTESINOS, Fernando

1920 **Memorias Antiguas Historiales del Perú.** P. A. Means transalar. London, Hakluyt Society.

MORIN, Françoise

1976 Comunicación personal.

MURRA, John V.

1975 "El control vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas". En: **Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino.** J. V. Murra. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, ps. 59-116.

NORDENSKIÖLD, Erland

1917 The Guarani invasion of the Inca Empire in the sixteenth century: An historical indian migration **The American Geographical Society.** July-December 1917.

NYSTRON, Juan

1870 Exposición sobre algunos documentos particulares y oficiales del Ingeniero J. G. Nystrom con Relación al Gobierno del Perú concernientes a la Factoría de Bellavista y ciertas obras públicas en el interior de la República. Lima. Imprenta y Litográfica E. Prugue.

OBBEREM, Udo

1974 "Trade and trade goods in the Ecuadorian Montaña". En: **Native South Americans,** P. Lyon (ed.); Little, Brown and Co.: Boston.

OCAMPO, Conejeros B.

1955 Descripción y sucesos históricos de la Provincia de Vilcabamba, remitida al Virrey D. Baltazar de Ocampo. Una parte de esta relación se halla publicada en 1955 en la **Revista del Archivo Histórico del Cuzco**, año VI, Ng 6, pp. 6-26.

ORTIZ DE ZUÑIGA, Iñigo

1967-72 (1562) **Visita a la provincia de León de Huánuco...** 2 tomos. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú.

- PARDO, Luis A.**
1942 Los Petroglifos de La Convención. En: *Revista del Instituto Arqueológico (Cuzco)*. Año VI, Nos. 10 y 11, p. 1-30.
- RAIMONDI, Antonio**
1874-1879 *El Perú*. 4 vols., mapas, ilustraciones, Lima.
- RAYMOND, J. Scott, Warren R. de BOER y Peter G. ROE**
1975 Cumancaya: a peruvian ceramic tradition *Occasional Papers* Ng 2. Department of Archeology, The University of Calgary, Alberta, Canada.
- SAFFORD, W. E.**
1917 Narcotic Plants and stimulants of the Ancient Americans *Annual Report Board of Regents of the Smithsonian Institution* for 1916, pp. 487-424.
- SAHLINS, Marshall**
1972 *Tribesmen*. Prentice Hall, Inc. New Jersey.
- SAVOY, Gene**
1970 *Vilcabamba, Last City of the Incas*. Robert Hale, London.
- SCHULTES, Richard**
1972 "Hex Guayusa from 500 A. D. to the present". En: *Etnologiska Studier*, 32, ps. 115-138.
- STEWART, Julian (ed.)**
1963 (1948) *Handbook of South American Indians*. Vol. 3-5; Cooper Square Publishers, Inc. New York.
- TSCHUDI, J. J. Von**
1852 *Travels in Peru during the years 1838-1842*. New York: George P. Putnam (ed.).
- UHLE, Max**
1898 A Snuffing-Tube from Tiahuanaco. In: *Bulletin of the Free Museum of Science and Art of the University of Pennsylvania*, Nº 4. Vol. 1, ps. 1159-177.
1969 *Estudios sobre Historia Incaica*. UNMSM. Lima.
- VALDEZ Y PALACIOS, José Manuel**
1971 *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Pará (Por los Ríos Vilcamayo, Ucayali y Amazonas) (1844)*. Biblioteca Nacional del Perú. Lima.
- VARESE, Stefano**
1973 *La Sal de los Cerros*. Retablo de Papel Ediciones, Lima.
- VON HASSEL, Jorge M.**
1905 Las Tribus Salvajes de la Región Amazónica del Perú. En: *Colección de Leyes, Decretos, Resoluciones y otros documentos oficiales Referentes al Departamento de Loreto*, 7, 637-677, Carlos Larrabure y Correa (ed.) Lima.
- WASSEN, S. Henry**
1965 Some general view points in the study of native drugs specially from the West Indies and South American. *Ethnos*, 29 (1-2), 97-129, 4 figs.
1972 A Medicine-man's Implements and Plants in a Tiahuanacoid Tomb in Highland Bolivia. *Etnologiska Studier*, 32, ps. 8-114.
- WHITE, Stuart**
1976 *The Inca Core and Antisuyo (Mans.)* 30 ps.